

CAPÍTULO XXXI.

Aristóteles y Teofrasto.

COMPARACION DE ARISTÓTELES Y PLATON.—VIDA DE ARISTÓTELES.—POESÍAS DE ARISTÓTELES.—DIÁLOGOS DE ARISTÓTELES.—TRATADOS POPULARES.—CARÁCTER DE LAS GRANDES OBRAS DE ARISTÓTELES.—VIDA DE TEOFRASTO.—LOS CARÁCTERES.

Comparacion de Aristóteles y Platon.

Aristóteles nos aparece ante todo, y casi únicamente, como contradictor de Platon; no solo como contradictor de sus doctrinas, sino como escritor que se empeñó en diferir absolutamente, por el tono y el estilo, del autor del *Fedon* y del *Banquete*. Con todo, eso no es mas que una imágen incompleta y engañosa: en realidad, Aristóteles fué, no decimos mas digno de su divino maestro, sino mucho mas semejante á Platon de lo que ordinariamente se afirma. Respecto de las doctrinas, en vano quiere apartarse de Platon: lo que de él ha conservado es mucho más considerable que lo que ha desechado; las mas veces no ha hecho sino repetir en otra forma, mas severa y mas científica, lo que Platon cantó como poeta, ó reveló como jerofante; y cuando mas vivamente ataca á su maestro, antes que introducir en la ciencia ideas verdaderamente nuevas, aun está perfeccionando ó maleando conceptos platónicos. Es mucho mas espiritualista y mucho mas platónico de lo que él mismo confiesa. Su originalidad filosófica solo brilló con todo su esplendor en las ciencias que Platon no trató ó no pudo conocer: en todo lo demás casi siempre se nota un método nuevo

en lugar de un método antiguo, y los resultados son en general menos satisfactorios, hasta para la razon.

En órden al estilo de Aristóteles, no hemos de juzgarlo únicamente por las obras que tenemos. Aristóteles escribió de varios modos, y hasta su edad madura y su vejez no cesó completamente de ser artista para escribir, desdeñando la elegancia y la gracia, con aquella excesiva concision que arrostra la oscuridad y casi reduce la diction á una stenografía del pensamiento. Compuso en varios géneros obras admirables por la riqueza y colorido del estilo; y sus diálogos, sin igualar los de Platon, figuraban entre los mas hermosos monumentos de la literatura griega. Su imaginacion era viva y fecunda; era poeta como su maestro, y manejó con éxito los ritmos de la poesía, hasta de la lírica. Los versos que de él nos quedan, los restos de sus diálogos y sus tratados populares, y el unánime testimonio de los autores antiguos, prueban que fué por mucho tiempo el continuador de las tradiciones literarias de la Academia.

Vida de Aristóteles.

Nació Aristóteles en 384, en Estagira en el golfo Estrimoniano. Su padre Nicómaco, médico del rey Amintas II de Macedonia, le dejó huérfano en edad muy temprana, bajo la tutela de un tal Próxenes de Atarna en el Asia Menor. A los diez y siete años, Aristóteles fué á estudiar en Atenas; al cabo de tres años comenzó á tomar lecciones de Platon, y no dejó la Academia hasta que murió el filósofo. En 348 regresó á Atarna, trabó amistad con el tirano Hérnias, y se casó con su hija. En 345, Hérnias murió á mano airada, y Aristóteles se refugió en la isla de Lésbos. El rey

Filipo de Macedonia le llamó á su córte en 343, y confi6le la educacion de Alejandro. Cuando este subi6 al trono, Arist6teles pas6 á residir en At6nas, donde abri6 una escuela de filosofía en el gimnasio llamado Liceo. Muerto Alejandro en 323, tuvo que marcharse de At6nas para zafarse de una acusacion de impiedad, y huy6 á Cálcis, en Eubea, donde enferm6 y falleci6 á últimos del siguiente a6o y á los sesenta y dos de edad.

Poesias de Arist6teles.

Este escritor á quien hallamos tan frio, tan árido, tan rudo y tan poco fácil de entender, ha tenido la dicha singular de que á despecho de los estragos del tiempo poseamos de sus poesias algunas muestras bastante bellas para obligarnos á saludarle como á primer poeta lírico de su siglo, como á verdadero hijo de Sim6nides y Píndaro, como á poeta que habria merecido, hasta á este solo título, hasta en un siglo mas favorecido de las Musas, alabanzas y nombradía. Los fragmentos de los cantos épicos y de las elegías de Arist6teles son muy informes ó muy insignificantes para que podamos juzgar si habia seguido con paso bastante seguro la senda de Homero y Tirteo; pero el escolio sobre Hérmiás, que tambien se nomina *Himno á la Virtud*, es una de las inspiraciones mas puras y sublimes del genio antiguo.

«Virtud, objeto de los trabajos de la raza mortal, fin el mas noble á que puede encaminarse nuestra vida! por tu belleza ¡oh virgen! morir es en Grecia una suerte envidiada, y sufrir sin rendirse graves fatigas; tan viva es la pasion que al corazon comunicas, tan llenos de inmortalidad

los frutos que produces! frutos mas preciosos que el oro, que un padre ó una madre, que el sueño que nos proporciona el descanso al fin del dia. Por tí Hércules, hijo de Júpiter, por tí los hijos de Leda ejecutaron penosas hazañas, proclamando con sus obras tu poder supremo. Por amor á tí bajaron Aquiles y Ajax á la morada de Plut6n; por tu querida belleza perdi6 el vástago de Atarna (Hérmiás) la luz del sol. Así le dan gloria sus obras, y las Musas le inmortalizaran, las Musas, hijas de Mnemosina, que en él celebrarán al amigo fiel, al guardador de las leyes de Júpiter hospitalario.»

Diálogos de Arist6teles.

Los diálogos de Arist6teles eran obras de muy agradable lectura, amenizadas con todas las galas que admitia este género múltiple y vario. Sirva de brillante prueba un pasaje del *Eudemo*, citado por Plutarco en el *Consuelo á Apolonio*. «¡Oh tú, el mas grande y mas dichoso de los hombres! sabe que conceptuamos felices á los que han muerto, y que consideramos como una impiedad el mentir ó murmurar á costa suya, ahora que son mucho mas perfectos. Es tan antigua esta opinion, que nadie sabe su autor ni su pristino origen: muchos siglos há que reina entre nosotros. Además, ya sabes la máxima que de tiempo inmemorial está en los labios de todos.—¿Cuál es?—Que el mayor bien es no nacer, y que la muerte es preferible á la vida. Los dioses han corroborado varias veces esa máxima con su testimonio, y particularmente cuando Mídas pregunt6 al sileno á quien cogiera en la caza, lo que habia mejor y mas apetecible para el hombre. Primero el sileno se neg6 á contestar, y guard6 un silencio obstinado; pero por fin, habiendo

hecho Mídas cuanto estaba en su mano para obligarle á romperlo, se violentó y profirió estas palabras: «Hijos efímeros de un dios terrible y de una suerte envidiosa, ¿por qué me forzais á decir lo que mas cuenta os tendria ignorar? La vida es menos mísera cuando se ignoran los males que la acompañan. Los hombres no pueden poseer lo mejor que hay, ni participar de la naturaleza mas perfecta. Mas les valiera no haber nacido. El segundo bien despues de ese, y el primero de los que llegan á conseguir los hombres, es morir presto.»

El *Eudemo* era, digámoslo así, el *Fedon* de Aristóteles, quien sentaba en el mismo, con argumentos de su invencion, la doctrina de su maestro sobre la naturaleza del alma y sobre su suerte despues de esta vida. Los demás diálogos eran casi todos tratados morales. En algunos discutió tambien Aristóteles, y siempre en sentido platónico, las cuestiones relativas á la oratoria. El *Grilo*, por ejemplo, era una severa apreciacion de la enseñanza de los sofistas, y un postrer eco de las excelentes controversias del *Górgias* y del *Protágoras*.

Tratados populares.

Es fama que Aristóteles abandonó en su juventud la forma dialogística, porque no confiaba igualar nunca á Platon; mas no por eso riñó con las Gracias; y el hombre que á los cuarenta años cultivaba aun la poesía, y la poesía lírica, conservó durante mucho tiempo despues de la muerte de Platon su aficion al estilo bello y á la elegancia literaria. Es probable que los mas de los tratados que escribió en forma didáctica hasta la época en que abrió la es-

cuela del Liceo, eran tan notables por los encantos de la dicción como por la solidez de los principios. ¿Cómo, sino, hubiera podido hablar Ciceron de la elocuencia de Aristóteles, y darse á sí mismo por imitador de su estilo? El elogio de Aristóteles por Quintiliano alude tambien á unos tratados muy diferentes del *Organon*, de la *Metafísica* y de la *Política*: «No sé si Aristóteles se distingue mas por la profundidad de la ciencia, ó por el número de sus escritos, ó por la suavidad de su estilo, ó por la penetracion de su entendimiento inventivo, ó por la variedad de sus obras.» La *Carta á Alejandro sobre el Mundo* es el único escrito de Aristóteles en que se halla hoy dia algo de esa suavidad de estilo; y el capítulo sexto de dicho opúsculo prueba que Ciceron alababa con fundamento la brillantez y riqueza de la dicción de Aristóteles, y hasta su elocuencia. No son muchos los escritos antiguos, despues de los de Platon, donde se hable de Dios, de la causa motriz y conservadora del mundo, en términos mas magníficos ni con mas sorprendentes imágenes. Aunque este tratado fuese apócrifo, como algunos lo sostienen por razones de poco peso, tambien tendríamos el derecho de afirmar que Aristóteles compuso otros análogos. Y de uno de estos tratados entresacó probablemente Ciceron el fragmento tan vivo y tan notable que trascribe en su obra *sobre la Naturaleza de los Dioses* (1).

Carácter de las grandes obras de Aristóteles.

Digamos empero que, antes de la época en que Filipo le llamó á Macedonia, ya se habia propuesto Aristóteles

(1) Libro II, cap. XXXVIII.

refrenar el prurito de sus contemporáneos por las futilidades de relumbron , é imponer al lector con la eficacia del raciocinio y con el atractivo de la verdad. Dícese que por los años de 344 compuso la *Política* en su retiro de Mitilene. La forma de este tratado es ya de una severidad enteramente escolástica ; pero la índole del asunto obliga á cada paso al filósofo , bien ó mal de su grado , á deponer en parte su gravedad , y amenizar , ó si se quiere , esclarecer la discusion con ejemplos tomados de la historia , y con bosquejos de costumbres ó caractéres. La *Política* se dirige á los repúblicos y á los pensadores de todos los países y escuelas ; pero , respecto á las demás grandes obras de Aristóteles , parece que las mas de ellas solo se escribieron para el uso particular de los discípulos del Liceo : son los extractos de las lecciones que el filósofo les daba dos veces al dia , paseándose á la sombra de los árboles ; son los famosos tratados acroáticos ó acroamáticos , cuyo destino especial lo indica su mismo nombre , pues el término *ἀκροατικὰ* significa *leccion* ; tratados que no llegaron á conocimiento del vulgo hasta mucho tiempo despues de la muerte del autor , y son , por excelencia , la *Física*, la *Metafísica* , y los de lógica que forman lo que se titula *Organon*. La *Retórica* tambien necesitaba el comentario del maestro. Los iniciados eran los únicos capaces de entenderla sin gran trabajo. Nada decimos de la *Poética* , la cual es un trozo informe de una obra perdida , ó el bosquejo de una obra inacabada. Este celeberrimo librito es precioso por los datos que suministra á la historia ; pero abunda en teorías atrevidas , y prueba que Aristóteles tenia mas aptitud para componer excelentes versos que para definir la esencia de

la poesía ó fijar las leyes de los géneros literarios. Quien vuelva á leer el *Fedro* y el *Ion* , conocerá al momento toda la falsedad y vaciedad de este supuesto código. Nada hay mas extraño , á la verdad , en los fastos del entendimiento humano , que el aplauso de esta *Poética* , la cual preponderó en el mundo mientras la filosofía del mismo autor perdía toda autoridad , y conservó su imperio por espacio de mas de dos siglos , casi á despecho de la razon. Cierto es que apenas se confrontaba el texto de Aristóteles , y que se consultaba ciegamente á los comentadores ; pero lo que causa una extrañeza igual por lo menos , es que los Heinsios, los Aubignacs y otros pudieran hallar lo que hallaron en dicho texto ; y quedamos sobremanera sorprendidos cuando vemos todo lo que idearon al tratar de comprender la moderacion de las pasiones por el terror y la piedad , y porqué está en la tragedia todo lo que hay en la epopeya , y porqué el hombre es poeta por su instinto de imitacion superior al del mono. No fué culpa suya si el ingenio de Corneille y Racine no quedó ahogado en la prision que aquellos construyeron , y en la que seguramente no hubiera podido vivir la libre y altiva naturaleza de los Esquilos, Sófocles y Eurípides.

Sin embargo, en los tratados acroamáticos, y entre aquel prodigioso dédalo de distinciones , definiciones y silogismos, se encuentran cosas algo mas humanas que nos traen á la memoria al Aristóteles platónico. Las hay hasta en la *Metafísica*. Sirvan de ejemplo las admirables páginas en que Aristóteles describe los caractéres de la verdadera filosofía, y en particular este primoroso pasaje (1) : « De la misma

(1) Aristóteles , *Metafísica* , lib. I , cap. II.

manera que llamamos hombre libre al que se pertenece y no tiene dueño, así esta ciencia, única entre todas, puede llevar el nombre de libre. Solo esta, en efecto, no depende mas que de sí misma. Siendo así, con razon podríamos considerar mas que humana la posesion de tal ciencia, pues la naturaleza del hombre es esclava por tantos puntos, que solo Dios, por hablar como Simónides, debiera gozar de tan hermoso privilegio. Con todo, es indigno del hombre no buscar la ciencia que alcanzar puede. Si los poetas tienen razon, si la divinidad es capaz de envidia, esta envidia habria de nacer principalmente con motivo de la filosofía, y todos los que se levantan con el pensamiento serian desgraciados; mas no es posible que la divinidad sea envidiosa; y los poetas, como dice el proverbio, suelen ser mentirosos. Esos primores de estilo son escasos hasta en la *Retórica*, hasta en las obras de moral.

Expongamos sin embozo todo nuestro pensamiento. Parecemos que nada hubiera perdido la gloria de Aristóteles, y que la verdad habria ganado mucho, si esos textos difíciles, escabrosos y á menudo ininteligibles, ó lo que viene á ser lo mismo, susceptibles á veces de diez interpretaciones diferentes, hubiesen podido ser practicables para todos los lectores, ó á lo menos para los hombres de sentido recto y entendimiento cultivado. Pronto se hubiera deslindado lo verdadero y lo falso; Aristóteles perteneceria al mundo entero, no á una secta, y no tendria la triste suerte de caer y levantarse alternativamente en el aprecio de los hombres, y de ser objeto, ora de insensatas adoraciones, ora de inmerecidos desprecios. Su ingenio le haria para siempre un lugar entre los grandes escritores, y á despecho de

las vicisitudes de sus sistemas, tendria eternamente lectores, si no discípulos, y admiradores, si no fanáticos.

Vida de Teofrasto.

El filósofo á quien proclamara Aristóteles el mas docto y mas ingenioso de sus oyentes, Teofrasto, segundo jefe de la escuela del Liceo, se guardó muy bien de seguir el método literario de su maestro, ó mas bien, eligió entre los ejemplos de Aristóteles, y formóse un estilo sóbrio y elegante, análogo al de los tratados que se llamaban exotéricos, esto es, populares. Teofrasto, que apenas tenia doce años menos que Aristóteles, antes era su amigo y colaborador que su discípulo, y habia asistido con él á las lecciones de Platon en la Academia. El nombre de Teofrasto, con el cual le conocemos, le fué conferido por los oyentes del Liceo, á quienes encantaba su palabra: Teofrasto significa parlador divino. Cuando vino de la ciudad lesbense de Eresa, su patria, llamábase Tirtamo. A la muerte de Aristóteles, en 422, tenia cuarenta y nueve años. Algunos dicen que vivió mas de un siglo, y á ser auténtico el proemio de los *Caractéres*, estos delicados é ingeniosos bosquejos hubo de trazarlos á la edad de noventa y nueve años; pero segun la opinion mas probable, murió á los ochenta y cinco, en el de 286. Compuso muchísimas obras, algunas de las cuales han llegado hasta nosotros. Las mas son tratados relativos á la historia natural, á la meteorología y á la metafísica, esto es, libros en que Teofrasto habia de limitarse poco mas ó menos á ser claro, sencillo, preciso, como lo es en efecto, y que solo un hombre de genio, como Platon ó Buffon, ó bien Aristóteles, hubiera podido

elevar á la elocuencia y á la sublimidad ; pues Teofrasto no era mas que un hombre de mucho talento y erudicion. Sin embargo , los *Caractères* nos dan una idea de las agradables dotes que valieron á Teofrasto su hermoso nombre.

Los caractères.

Los *Caractères* no son un libro , por mas que diga el proemio apócrifo de que hemos hablado , sino extractos de una grande obra hoy perdida , tal vez de una *Poética* ; y , segun se ha conjeturado , probablemente son modelos que Teofrasto trazó para el uso de los poetas. Aristóteles dió tambien el ejemplo de ese método práctico , no en su *Poética* , sino en su *Retórica* y en su *Moral*. ¿ Quién no ha leído la descripcion de las cuatro edades de la vida , que Horacio entresacó del segundo libro de la *Retórica* , y que Boileau puso en excelentes versos tomándola de Horacio ? Lo que en los libros esencialmente técnicos de Aristóteles no era mas que un accidente plausible , en la obra de Teofrasto llegó á ser , segun parece , una parte muy importante , si no la capital. Además , Aristóteles se ceñia á algunos rasgos muy generales , sin mucho arte y estudio. Teofrasto profundiza mas el análisis de los vicios y errores : los describe por menor , y hasta en las mas sutiles gradaciones. Sus retratos , sóbriamente coloreados por una imaginacion feliz y templada , tienen empero cierta monotonía , debida á la repeticion casi idéntica de las fórmulas de definicion usadas entre los peripatéticos. Los *Caractères* trascienden un tanto á la escuela , y es de sentir que Teofrasto no fuese mas aficionado á los atractivos de la variedad , los cuales doblarian , no el valor real , sino el primor de los

retratos ; pero ese defecto era mucho mas leve para los griegos que para nosotros.

No hemos de juzgar de los *Caractères* por la traduccion de La Bruyére. Este traducia de un texto defectuoso y muy incompleto. Hay fragmentos de caractères , y dos caractères enteros , que se hallaron despues en unos manuscritos desconocidos de los primeros editores. Digamos tambien que La Bruyére no tradujo el texto antiguo con mucha exactitud , y que al reproducir los pensamientos ajenos carecia casi completamente de la fuerza de imaginacion , de la ingeniosa viveza , de la energía y brillantez con que expresaba los propios. Vamos á dar la version casi exacta de uno de los caractères cuyo texto difiere mas del que La Bruyére tenia á la vista. Es el vigésimo sexto , intitulado *de la Oligarquía*. Despues de definir lo que por tal entiende , Teofrasto habla en los siguientes términos del amigo de la oligarquía , ó del antidemócrata :

« Cuando el pueblo se dispone á dar como auxiliares al arconte á algunos ciudadanos para que le ayuden á dirigir una fiesta pública , nuestro hombre toma la palabra y sostiene que es menester concederles un poder omnimodo ; y si otros proponen que se elijan diez , dice que basta uno solo. De todos los versos de Homero , no se acuerda sino de este : *El mando de muchos no es bueno ; no se necesita mas que un jefe* ; é ignora los demás. Por otra parte , véanse cuales son sus razones habituales : « Debemos deliberar en consejo particular sobre estos puntos ; debemos librarlos de esa muchedumbre reunida en la plaza , y cerrarle el camino de las magistraturas. » Si el pueblo le recibe con rechiflas ó le infiere alguna afrenta : « Es preciso que ellos

ó nosotros salgamos de la ciudad. » Sale de su casa en mitad del día , envuelto en su capa , con el pelo y la barba ni muy cortados ni muy poco , y con las uñas artísticamente recortadas ; baladrona por la plaza diciendo : « Ya no se puede vivir en la ciudad , á causa de los sicofantas ; » y tambien : « ¡ Qué suplicio en los tribunales ! ¡ Tener que sufrir á esos malditos pleiteantes ! » y : « Extraño que los hombres lleven su insensatez al extremo de pretender los cargos públicos. La muchedumbre es ingrata , y siempre se entrega al que mas ofrece y al mas pródigo. » Declara que se avergüenza de ver sentado á su lado en la asamblea á un ciudadano flaco y desaseado. « ¿ Cuándo dejaremos de arruinarnos , dice tambien , aceptando empleos onerosos y equipando triremes ? » Segun él , la casta de los demagogos es una plaga detestable , y Teseo fué la causa primera de todos los males de Atenas. « Teseo , dice , fué quien reunió en la ciudad al pueblo de las doce aldeas , y quien destruyó el poder real ; pero recibió el condigno castigo , pues fué la primera víctima de las iras populares. » Y esas razones , y otras del mismo género , las dirige á los extranjeros , lo mismo que á los ciudadanos que simpatizan con él en costumbres y sentimientos. »

CAPÍTULO XXXII.

Oradores del siglo cuarto antes de Jesucristo.

ISÓCRATES.—RETÓRICA DE ARISTÓTELES Y RETÓRICA DE ISÓCRATES.—ISÓCRATES ORADOR.—ISEO.—LICURGO DE ATÉNAS.—HIPÉRIDES.—DINARCO.—ALCIDÁMAS.—HEGESIPO.—DÉMADES.—FOCION.

Isócrates.

Volviendo á los oradores, el primer nombre que hallamos es el de un varon que tal vez fué menos orador que Lísias, y con quien no pudo competir en fama ningun orador griego. Isócrates es, si se quiere, el sofista mas hábil, mas entendido y mas probo, pero siempre y en todo sofista, aun cuando abruma de injurias á los sofistas.

Nació Isócrates en el año 436 antes de nuestra era. Sus primeros maestros fueron los sofistas Górgias, Pródico y otros. Sócrates, de quien tomó lecciones muy tardíamente, no pudo borrar de su mente la impresion de funestas doctrinas, y no consiguió hacer de él un filósofo ni un sábio. Fué toda su vida codicioso de oro, de placeres y nombradía, y á lo que parece, un político sin principios muy fijos, por no decir vil y mercenario. Aspiraba á la magistratura; pero la debilidad de su voz y la invencible timidez de su carácter le impidieron subir á la tribuna. Para indemnizarse de este inconveniente y para reparar los perjuicios que la guerra del Peloponeso habia irrogado á su patrimonio, abrió una escuela de elocuencia, y se metió á retórico, como diríamos nosotros; pero los griegos no tenian mas que una palabra para designar al retórico y al orador verdadero.